



INSTITUTO FEDERAL
Rio Grande do Norte
Campus Natal - Central

Curso: Licenciatura em Letras - Espanhol

Disciplina: Filologia Hispânica

Professor: Miguel Afonso Linhares

TEMA 15 - CAMBIOS MORFOLÓGICOS DEL LATÍN AL CASTELLANO

La morfología de una lengua puede presentar dos tendencias: a la síntesis o al análisis. Una morfología tendientemente sintética acumula varias informaciones en una sola palabra, mientras una morfología tendientemente analítica acumula, al contrario, pocas informaciones en una sola palabra, valiéndose de otros recursos, como preposiciones, perífrasis y la sintaxis. El aforismo siguiente, presente en Lucrecio (*Dē rerum nātūrā*, I, 314; IV, 1281), Ovidio (*Epistūlae ex Pontō*, IV, 10; *Ars amandī*, I, 476), Tibulo (*Elegīae* I, 4, 18) y Séneca (*Nātūrālēs quaestiōnēs*, IV, 3), muestra que el latín era una lengua más sintética que el castellano, o, de otro modo, que el castellano es una lengua más analítica que el latín.

Gutta cauat lapīdem, consūmītur ānūlus ūsū.

La gota cava la piedra, el anillo es consumido por el uso.

En latín, *gutta* y *lapīdem* son respectivamente el sujeto y objeto directo de *cauat*, porque el primero tiene el morfema cero propio del caso nominativo de los temas en {-a-} y el segundo tiene el morfema {-m-} propio del caso acusativo. Igualmente, *ānūlus* y *ūsū* son respectivamente el sujeto y complemento agente del verbo *consūmītur*, porque el primero tiene el morfema {-s-} propio del caso nominativo de los temas en {-o-} y el segundo tiene el alargamiento de la vocal temática que sirve de marca al caso ablativo.

Con respecto a los verbos, *cauat* está en la voz activa porque tiene el morfema {-t-}, que acumula las informaciones de tercera persona, singular y voz activa, mientras *consūmītur* está en la voz pasiva, porque tiene el morfema {-tur-}, que acumula las informaciones de tercera persona, singular y voz pasiva.

En castellano hay otro estado de cosas. Los sintagmas nominales *la gota* y *la piedra* son respectivamente el sujeto y objeto directo de *cava* porque están antes y después del verbo, y los sintagmas nominal *el anillo* y preposicional *por el uso* son respectivamente el sujeto y el complemento agente de *es consumido* porque el segundo está encabezado por la preposición *por*. Además, *es consumido* está en la voz pasiva porque consiste en la perífrasis *ser* más participio.

En resumen, en este caso las informaciones que en latín están suministradas por morfemas en castellano las suministran el orden, perífrasis y preposiciones. La tendencia al análisis es precisamente el rasgo más relevante del cambio del latín a las lenguas románicas en el ámbito de la morfología.

1 EL DESAPARECIMIENTO DEL GÉNERO NEUTRO EN EL NOMBRE

Es característico de las lenguas indoeuropeas la existencia de tres géneros gramaticales: el masculino, el femenino y el neutro. En algunas de estas lenguas, como el alemán o el ruso, se han conservado estos tres géneros en los nombres hasta hoy. En otras, como el inglés o el persa, se perdieron enteramente. Las lenguas románicas ocupan un lugar intermedio, pues si bien se perdió el neutro (salvo en rumano), se ha mantenido la distinción entre el masculino y el femenino.

El neutro se perdió en las lenguas románicas porque en latín no había morfemas que lo distinguieran claramente de los dos otros géneros. Efectivamente, una palabra neutra es reconocible por la indistinción del nominativo y acusativo y por la desinencia {-a} en el nominativo y acusativo plurales, como se observa en el aforismo siguiente, de Marcial (*Epigrammāta*, 1, 16, 8):

Gaudīa non remānent sed fugitiua uolant.

Los gozos no permanecen, sino vuelan huidizos.

Tomando la libertad de reescribirlo en singular, obtenemos: *Gaudīum non remānet sed fugitiuum uolat*. Si el sujeto fuera una palabra masculina, como *metus* 'miedo', la desinencia no sería {-m-}, sino {-s-}:

Metus non remānet sed fugitiuus uolat. El caso es que cuando las consonantes finales se elidieron en el latín vulgar, la distinción entre las palabras masculinas y neutras desapareció en el singular, lo que se puede ejemplificar de modo muy claro con los adjetivos triformes como *fugitiuus* o *bonus* ‘bueno’: *bonus* en el masculino, *bona* en el femenino y *bonum* en el neutro, los cuales, tras la apócope de las consonantes finales, se redujeron a *bonu* y *bona*, masculino y femenino, de ahí *bueno* y *buen*a en castellano.

No obstante, permanecen algunos indicios del género neutro en las lenguas románicas. Por ejemplo, de la forma singular de la palabra neutra latina *brachiūm* deriva la palabra masculina *brazo* en castellano, pero del plural *brachiā* deriva la femenina *braz*a. Efectivamente, en italiano hay ciertas palabras que tienen un plural “femenino”, el cual no es sino continuación del neutro plural latino, como *uovo* /'wɔvo/ ‘huevo’, cuyo plural es *uova* /'wɔva/, del latín *ouum* × *oua*. A propósito, la palabra *hueva* en castellano es otro ejemplo de lexicalización del neutro.

Nótese que la pérdida del neutro explica en parte la divergencia de género en las continuaciones de palabras neutras con tema en {-i-} o consonante entre distintas lenguas románicas, pues tales palabras debieron adscribirse al masculino o femenino, pero la elección de un u otro género no siempre coincidió:

Latín	Castellano	Portugués
lac,lactis >	la leche	o leite
legūmen,legūmīnis >	la legumbre	o legume
mare >	el/la mar	o mar
mel,mellis >	la miel	o mel
sāl,salis >	la sal	o sal

Obsérvese que el portugués es muy regular en la elección del género masculino, mientras el castellano es bastante regular en la elección del femenino.

2 EL DESAPARECIMIENTO DE LA FLEXIÓN CASUAL EN EL NOMBRE

La Filología Románica tomó tradicionalmente el acusativo latino como el caso lexicogénico de las lenguas románicas, es decir, aquel de que deriva el significante desde el cual ocurrió el cambio a las lenguas románicas. Efectivamente, varios manuales de Filología Románica y diccionarios, etimológicos o no, informan el origen latino de una palabra románica dando la palabra latina en el acusativo singular sin la desinencia casual (que, recuérdese, es {-m}), por ejemplo:

uēna (por *uēnam*) > *vena*
pilu (por *pilum*) > *pelo*
dente (por *dentem*) > *diente*

Con todo, considerando que la flexión casual en el nombre dejó de existir en romance (salvo en rumano, en el que se desarrollaron un caso nominativo-acusativo y otro genitivo-dativo a partir del artículo pospuesto y preso al nombre) a causa de los cambios fonéticos en el latín vulgar, que hicieron que se confundiesen algunas vocales temáticas y las desinencias casuales, es más razonable explicar que no hay un caso lexicogénico, sino una forma protorromance, que resultó de la convergencia de los casos, así que una palabra como *dēns* ‘diente’, que tiene un nominativo singular reducido (de un antiguo **dents*), posee la declinación siguiente:

	singular	plural
nominativo	<i>dēns</i>	<i>dentēs</i>
acusativo	<i>dentem</i>	<i>dentēs</i>
dativo	<i>dentī</i>	<i>dentibus</i>
ablativo	<i>dente</i>	<i>dentibus</i>
genitivo	<i>dentis</i>	<i>dentium</i>

Cuando {-m} se apocopó, el acusativo singular *dentem* se confundió con el ablativo singular *dente*. Cuando las vocales altas y medias en posición final se fundieron en una sola forma media cerrada, el acusativo y el ablativo singulares *dente* se confundieron con el dativo singular *dentī*, y el genitivo singular *dentis* se confundió con el nominativo y el acusativo plurales *dentēs*. Perdidas tantas distinciones, las formas *dentium* y *dentibus*, respectivamente del genitivo, dativo y ablativo plurales, se hicieron insostenibles. En cuanto al nominativo singular *dēns*, considerando que la pluralidad de formas se había perdido y que palabras con el nominativo reducido son minoritarias, se rehízo por analogía una forma **dente*. En resumen, los cambios fonéticos redujeron ocho formas, cada una con la función de marcar uno o dos casos, a dos, limitadas al singular y plural: **dente* y **dentes*, de las cuales derivan las formas en castellano *diente* y *dientes*.

En francés y variedades contemporáneas del castellano y portugués (y otros dialectos románicos), la distinción entre el singular y plural de los nombres pasó a marcarse por el determinante, como el artículo:

la veine /laven/ × les veines /leven/, le poil /ləpwal/ × les poils /lepwal/, la dent /ladã/ × les dents /ledã/;

la vena [la'βena] × las venas [lah'βena], el pelo [el'pelo] × los pelos [loh'pelo], el diente [el'djente] × los dientes [loh'djente];

a veia × as veia, o pelo × os pelo, o dente × os dente.

La diferencia entre estas ocurrencias del fenómeno es social: mientras en francés es el estándar oral y en castellano puede aceptarse en la norma culta hablada de algunos lugares, en portugués es una variante estigmatizada.

3 EL APARECIMIENTO DEL ARTÍCULO Y PRONOMBRE PERSONAL DE TERCERA PERSONA

La lengua latina, hasta la codificación en la norma estándar a la cual llamamos *latín clásico*, no poseía ni artículos ni pronombres personales de tercera persona, salvo el reflexivo, lo que contrasta con las lenguas románicas, como el castellano, que posee los artículos *el* y *un* y el pronombre *él*, más sus respectivas flexiones de género y número.

Lo que parece una deficiencia se compensaba con una serie de pronombres demostrativos: *hic* 'este', *iste* 'ese', *ille* 'aquel', *is* 'él', *idem* 'el mismo (ya dicho)', *ipse* 'el mismo (y no otro)'. Sin embargo, como la traducción misma sugiere, este cuadro se redujo en el cambio del latín a las lenguas románicas: permanecieron *iste*, que se convirtió en *este*; *ipse*, que se convirtió en *ese*, e *ille*, que reforzado por el adverbio *eccum* 'he aquí', dio la forma *eccum ille* > **accuille*, de ahí *aquel*. En verdad, en el castellano antiguo hubo también las formas *aquest(e)* y *aquess(e)*, de **accuiste* y **accuipse*.

¿Por qué las demás formas desaparecieron? Nuevamente, la explicación se encuentra en el cambio fonético: si aplicamos a *hic*, *is* e *idem* los metaplasmos característicos del castellano, considerando que los demostrativos remanecientes derivan del nominativo, tanto *hic* como *is* habrían dado **e*, con el descenso de /i/ y la apócope de la consonante final, y el mismo resultado podría ser el de *idem*, si partimos de la forma registrada en el *Appendix Prōbī*, que es *ide*, de ahí /'eðe/ > /'ee/ > /e/. En otras palabras, estos demostrativos se habrían irremediabilmente confundido, y habrían, además, sido confundibles con la conjunción *e* en su forma arcaica. Habrían, pues, tenido poco rendimiento fonológico.

La pérdida de estas posibilidades de referenciar la tercera persona causó, entonces, la necesidad de definir un pronombre personal. Como *ille* había sido reforzado por la forma **accuille*, pasó a ser la forma idónea de anáfora para la tercera persona. De hecho, la mayoría de los pronombres personales de tercera persona en las lenguas románicas tienen origen en él:

Latín	Castellano	Portugués
ille	él	ele
illa	ella	ela
illōs	ellos	eles
illās	ellas	elas

illum	lo	o
illam	la	a
illōs	los	os
illās	las	as
illī	le	lhe
illīs	les	lhes

Pero la reducción del cuadro de los demostrativos no interfirió solo en el fenómeno de la anáfora, sino también en la deixis. Con menos posibilidades de mostrar los objetos, fue necesario determinar palabras que cumpliesen precisamente la función de definirlos sin relación con las personas del discurso, clase de palabras a la que nuestra tradición gramatical llama *artículos*, y el artículo en las lenguas románicas tiene exactamente el mismo origen del pronombre personal de tercera persona: el demostrativo *ille*. La diferencia es que el acento en las lenguas románicas, fundado sobre la intensidad, se hizo átono en el artículo, de modo que en la mayoría de estas lenguas no se confunde con el pronombre personal de tercera persona, por lo menos no con su forma del caso recto.

Castellano	Portugués
el campo	o campo
la gota	a gota
el monte	o monte
la noche	a noite
el año	o ano
el arma	a arma
el escudo	o escudo
el huevo	o ovo
los campos	os campos
las gotas	as gotas
los montes	os montes
las noches	as noites
los años	os anos
las armas	as armas
los escudos	os escudos
los huevos	os ovos

Algunos artículos masculinos singulares románicos derivan claramente de la forma acusativa *illum*, como el portugués *o*: *o campo*, *o monte*, *o ano*, *o escudo*, *o ovo*. Otros parecen derivar de la forma nominativa *ille*, como el castellano *el*: *el campo*, *el monte*, *el año*, *el escudo*, *el huevo*.

4 CONSERVACIÓN E INNOVACIÓN EN EL VERBO

Como se ha dicho, la característica principal del cambio del latín a las lenguas románicas en el ámbito de la morfología es la tendencia al análisis. Sin embargo, no es justo decir que una lengua como el castellano es analítica, simplemente. Sí que el nombre en las lenguas románicas perdió (salvo en rumano) la flexión de caso, pero mantuvo la de género y, por lo general, también la de número. Además, el verbo en las lenguas románicas ha seguido muy semejante al verbo latino, compuesto de raíz, vocal temática, desinencia modo-temporal y desinencia número-personal. Aun la pérdida de los morfemas de la voz pasiva no se debe encarar necesariamente como una innovación total, pues no fue sino la generalización de una construcción que ya existía: la voz pasiva en los tiempos del *inflectum*, es decir, de proceso acabado, que se expresaba por la perífrasis del verbo *esse* 'ser' más el participio pasado: *amātur* 'es amado', pero *amātus est* 'fue amado'. Por tanto, la mayor innovación de las lenguas románicas en el ámbito del verbo fue la supresión o la creación de tiempos y el cambio de valor de morfemas.

Así, desaparecieron el futuro de imperativo (*amātō* ‘ama (tú)’, en futuro), el infinitivo pasado (*amasse* ‘haber amado’), el gerundivo (*amandus* ‘aquel que debe ser amado’), los participios presente (*amāns* ‘aquel que ama’) y futuro (*amatūrus* ‘aquel que amará’). El morfema del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo (*amāuisset* ‘hubiese amado’) sustituyó el del pretérito imperfecto de subjuntivo (*amāret* ‘amase’).

El futuro imperfecto de indicativo construido sintéticamente (*amābit* ‘amará’) dio lugar a una perífrasis consistente en el infinitivo más el verbo *habēre* en el presente de indicativo: *amāre habet*, que después se gramaticalizó convirtiéndose en una nueva desinencia, {-re- ~ -ra-}: *amāre habet* > *amar ha* > *amará*. Análogamente, se creó un condicional con el infinitivo más el verbo *habēre* en el pretérito imperfecto de indicativo: *amāre habēbat*, que, igualmente, se gramaticalizó en una nueva desinencia {-ría}: *amāre habēbat* > *amar hea* > *amaría*. Efectivamente, hasta hoy cuando se agrega un clítico a estos tiempos en el portugués estándar, se pone el pronombre en enclisis al “infinitivo”, como si aún se tratara de una perífrasis: *amar-te-á*, *amar-te-ia*. Esta colocación, llamada *mesoclisís*, existió en las demás lenguas románicas en sus fases antiguas, incluso en castellano.

Además, las lenguas románicas crearon una tendencia, aunque no rigurosa en todas ellas, de distinguir los aspectos perfectivo e imperfectivo respectivamente por la flexión y por perífrasis formadas originariamente por las continuaciones de *esse* ‘ser’ con verbos intransitivos y de *habēre* con transitivos más el participio pasado, concordando con el sujeto en el primero y con el objeto directo en el segundo. Este estado de cosas se conserva en italiano y francés:

(Italiano) *l’uomo è morto* /'lwɔmo ɛ 'm:ɔrto/ × *gli uomini sono morti* /li 'wɔmini sono 'mɔrti/,
l’uomo ha amato la donna /'lwɔmo a a'mato la 'dɔn:a/ × *gli uomini hanno amato le donne* /li 'wɔmini
a:n:o a'mato le 'dɔn:e/;

(francés) *l’homme est mort* /lɔm ɛ mɔʁ/ × *les hommes sont morts* /lez ɔm sɔ̃ mɔʁ/,
l’homme a aimé la femme /lɔm a eme la fam/ × *les hommes ont aimées les femmes* /lez ɔm ɔ̃t eme
le fam/

En cambio, en castellano ocurrió la indistinción de la transitividad del verbo y la gramaticalización del participio:

el hombre ha muerto × *los hombres han muerto*
el hombre ha amado a la mujer × *los hombres han amado a las mujeres*

Así, las formas simples *ama*, *amaba*, *amará*, *amaría*, *ame*, *amara*/*amase* y *amando* expresan aspecto imperfectivo, o proceso inacabado, mientras las formas compuestas *ha amado*, *había amado*, *habrá amado*, *habría amado*, *haya amado*, *hubiera*/*hubiese amado*, *haber amado* y *habiendo amado* expresan aspecto perfectivo, o proceso acabado. Nótese que en el portugués contemporáneo se prefiere el verbo *ter* a *haver*: *tem amado*, *tinha amado*, *terá amado*, *teria amado*, *tenha amado*, *tivesse amado*, *ter amado* y *tendo amado*.

ACTIVIDAD 12 - CAMBIOS MORFOLÓGICOS

Traduce la fábula siguiente, de Fedro, al castellano y escribe un resumen de lo aprendido sobre los cambios morfológicos del latín al castellano aprovechando tu traducción en la ejemplificación.

Vulpēs et coruus

Quī sē laudārī gaudent uerbīs subdōlīs,
sērae, dant poenās turpī paenitentīā.
Cum dē fenestrā coruus raptum cāsēum
comēsse uellet, celsā resīdēns arbōre,
uulpēs inuīdit, deinde sīc coepit loquī:
“Ō quī tuārum, corue, pinnārum est nitor!
Quantum decōris corpōre et uultū geris!
Sī uōcem habērēs, nulla prior āles foret”.
At ille, dum etiā uōcem uult ostendēre,
lātō ōre ēmisit cāsēum; quem celerīter
dolōsa uulpēs auīdīs rapūit dentībus.
Tum dēmum ingemūit coruī dēceptus stupor.

Para facilitar el proceso de traducción, encuentras a continuación las sentencias que componen el texto en el orden no marcado del latín. Puedes, entonces, traducir sentencia por sentencia y después juntarlas formando un texto coherente en castellano.

Quī sē subdōlīs uerbīs laudārī gaudent^{se alegran} poenās turpī paenitentīā, sērae, dant^{reciben}.
Cum coruus cāsēum dē fenestrā raptum comēsse uellet^{quería}, celsā arbōre resīdēns, uulpēs inuīdit^{[lo] envidió}.
Deinde [uulpēs] sīc loquī coepit^{empezó}.
“Ō corue, quī nitor pinnārum tuārum est^{es!}”.
“Quantum decōris corpōre et uultū geris^{llevas!}”.
“Sī uōcem habērēs^{tuvieres}, nulla āles prior foret^{sería}”.
At dum [coruus] uōcem ostendēre etiā uult^{quiere}, ille cāsēum lātō ōre ēmisit^{soltó}, quem dolōsa uulpēs auīdīs
dentībus celerīter rapūit^{robó}.
Dēmum tum dēceptus coruī stupor ingemūit^{gimió}.

Para saber qué quiere decir cada palabra, consulta el vocabulario siguiente:

āles – alado (sustantivo)

arbor, arbōris – árbol

at – pero

auīdus, a, um – ávido

cāsēus, ī – queso

celerīter – rápidamente

celsus, a, um – elevado

comēsse – infinitivo presente activo

del verbo *comēdō* ‘comer’

corpūs, corpōris – cuerpo

coruus, ī – cuervo

cum – como (conjunción)

dē – de

dēceptus, a, um – participio pasado

del verbo *dēcipiō* ‘burlar’

decor, decōris – belleza

deinde – a continuación

dēmum – solo (adverbio)

dēns, dentis – diente

dolōsus, a, um – artero

dum – mientras

et – y

etiā – también

fenestra, ae – ventana

ille, a, um – él, ella, ello

lātus, a, um – ancho

laudārī – infinitivo presente pasivo

del verbo *laudō* ‘alabar’

loquī – infinitivo presente del verbo

loquor ‘hablar’

nitor, nitōris – brillo

nullus, a, um – ninguno

ō – oh

ōs, ōris – boca

ostendēre – infinitivo presente activo

del verbo *ostendō* ‘mostrar’

paenitentīa, ae – arrepentimiento

pinna, ae – pluma

poena, ae – pena

prior, prius – superior

quantum – cuanto

quī, quae, quod – aquel que, aquella que, aquello que; el cual, la cual, lo cual; que

raptus, a, um – participio pasado del verbo *rapīō* ‘robar’

resīdēns – participio presente del verbo *residēō* ‘reposar’

sē – se

sērus, a, um – tardío

sī – si

sīc – así

stupor, stupōris – asombro

subdōlus, a, um – mañoso

tum – entonces

turpis, e – torpe

tuus, a, um – tu, tuyo

uerbum, ī – palabra

uōx, uōcis – voz

uulpēs, is – zorro

uultus, ūs – rostro